

Taller de oración No 4

Humanización

Red Kawsay Perú

1. Ambientación y acogida

Colocar en el centro un corazón azul (símbolo de la campaña internacional propiciada por la ONU), flores y/o velas encendidas, arcilla, piedras, vendas, recortes de periódico con noticias sobre trata de personas y un letrero *“He venido para que tengan vida y vida en abundancia”* Jn 10,10.

Invocación al Espíritu Santo (Cantos, mantras...)

¿Quién?

(Luis Guitarra)

<http://www.youtube.com/watch?v=dPGhzOX5PVc>

¿Quién escucha a quién cuando hay silencio?

¿Quién empuja a quién, si uno no anda?

¿Quién recibe más al darse un beso?

¿Quién nos puede dar lo que nos falta?

¿Quién enseña a quién a ser sincero?

¿Quién se acerca a quien nos da la espalda?

¿Quién cuida de aquello que no es nuestro?

¿Quién devuelve a quién la confianza?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?

¿Quién acoge a quién en esta casa?

¿Quién llena de luz cada momento?

¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el Universo?

¿Quién con su paciencia nos abraza?
¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?
¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

¿Quién está más próximo a lo eterno:
el que pisa firme o el que no alcanza?
¿Quién se adentra al barrio más incierto
y tiende una mano a sus “crianzas”?

¿Quién elige a quién de compañero?
¿Quién sostiene a quien no tiene nada?
¿Quién se siente unido a lo imperfecto?
¿Quién no necesita de unas alas?

¿Quién libera a quién del sufrimiento?...
¿Quién mantiene intacta la Esperanza?

2. Dinámica de motivación

Invitamos a observar la ambientación y dar lectura de las noticias de los recortes de periódico y hacemos la pregunta ¿Cómo nos sentimos al escuchar estas noticias? ¿Escuchamos los gemidos?, hacemos un momento de silencio.

3. Ver: leer y compartir

Subsidio N° 3: Globalización de la Deshumanización. P. Guillermo Campuzano, CM.

- Extraer ideas claves del subsidio que motiven nuestro actuar.

4. Juzgar: Iluminación (bíblica)

Lectura del texto Mc 10, 46b-52

El texto nos presenta a un ciego que está en el camino y al escuchar que Jesús pasa, empieza a gritar “*¡Hijo de David ten compasión de*

mí!” y muchos lo hacen callar, sin embargo, él insiste gritando con más fuerza y logra ser escuchado. Se acerca con prontitud y ante la pregunta de Jesús ¿Qué quieres que haga por ti?, su respuesta es concreta, “Maestro que pueda ver”.

En el texto encontramos algunos símbolos para nuestra reflexión: el ciego, el camino, el grito, el ver. ¿Qué me dice?

- ¿Estamos como el ciego al borde del camino sin poder ver lo que sucede a nuestro alrededor, sin escuchar los gemidos?
- ¿Quiénes claman, hoy, que se respeten sus derechos?
- ¿Por qué algunas personas utilizan a otros hermanos y hermanas como mercancía?
- ¿Cuál es mi compromiso con estos clamores? ¿Estoy siguiendo el camino de Jesús? ¿Las personas víctimas de la Trata dónde están?
- ¿Qué hacer para acoger los gemidos de las personas en situación de vulnerabilidad?
- ¿Qué nos dice el texto pensando en la situación de la Trata de Personas? ¿Qué nos impide ver?

Urge ver, para transformar esta realidad deshumanizante para anunciar que el Señor de la vida vino para que tengamos vida y vida en abundancia.

Este pasaje nos invita a dejar el manto y correr hacia Jesús para pedirle: “*Maestro que pueda ver*”, que pueda salir de la noche, de la oscuridad, del caminar a tientas. Cuando veo, puedo elegir el mejor camino por dónde ir.

5. Actuar: Celebración y compromiso

De todas las preguntas que hemos reflexiones y compartido, ¿A qué acciones nos podemos comprometer para promover una mayor humanización de nuestro mundo... hacia un mundo sin la Trata de Personas?

Terminamos orando el Salmo: Isaias 61 (Relectura de Ivone Guevara)

El Espíritu está en nosotras y nosotros en el Espíritu.
Su ternura y sabiduría tocarán nuestras entrañas
y nos despertarán para la pasión del amor.

Como embriagadas, vamos por los caminos
a curar los corazones heridos.
A luchar por la libertad de las personas cautivas.
A proclamar las esperanzas por la vida futura.

Salimos sembrando flores porque queríamos verlas florecer,
tejemos con ellas coronas para colocarlas
en las cabezas de las personas pobres.
Arrancamos de sus cabezas las coronas de espina
y el barro de sus pies.

Ungimos sus heridas con óleos aromáticos,
reconstruimos casas y paredes caídas,
acogemos a personas huérfanas, hambrientas
y sedientas de aguas abundantes.

A las personas humilladas,
quisimos proponer la gloria de la cabeza erguida,
a las esclavas el sueño de la justicia,
a las empobrecidas, su derecho al trabajo y al pan.

Por eso, desbordamos de alegría,
por eso, nos regocijamos de la Sabiduría divina
que nos cubrió con su manto,
que nos envió a plantar justicia y
ternura en medio de todos los pueblos,
que nos constituyó en la nueva familia
delante de todas las naciones.

Por eso, no nos callaremos,
por eso, no descansaremos,
hasta que su justicia brille como el sol
y la solidaridad arda como una antorcha.

Amén.